



## Temiendo a Dios

(Serie en Lucas #21)

[Audio del Sermón](#)

### Lucas 12.1–7 (RVR60)

<sup>1</sup>En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: *Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.* <sup>2</sup>Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. <sup>3</sup>Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.

<sup>4</sup>Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. <sup>5</sup>Pero os enseñaré a quién debéis temer: *Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.* <sup>6</sup>¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. <sup>7</sup>Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

### I. Temer a Dios (12.1-12)

Los líderes religiosos estaban tratando de entrapar a Jesús, las multitudes se arremolinaban por Jesús, pero Él ni temía a sus enemigos, ni se impresionaba por las multitudes. Vivía sólo para agradar a Dios. Vio a los doce preocupados por los fariseos, de modo que les advirtió a temer nada más a Dios y no a los hombres. Si tememos a Dios, no tenemos por qué temerle a nadie más ni a ninguna otra cosa (**Salmo 112**). Cuando empezamos a temerle a la gente, estamos en peligro de entrar en compromisos para agradarle y protegernos, y esto lleva a la hipocresía («juego de actuación»).

Jesús comparó la hipocresía con la levadura: empieza como algo pequeño, se esparce y con el tiempo infecta toda la masa. Los judíos reconocían la levadura como un cuadro de impureza (**Éxodo 12.15–20**; véanse **1 Corintios 5.6–8**; **Gálatas 5.9**). Pero la hipocresía está destinada al fracaso debido a que a su tiempo Dios revelará todas las cosas (**vv. 2–3**), y Él es el Juez final.

El temor del hombre entristece al Padre que nos cuida (**vv. 4–7**), al Hijo que murió por nosotros (**vv. 8–9**) y al Espíritu Santo que nos capacita para ser fuertes en el

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Señor (vv. 10–12). En el poder del Espíritu debemos confesar a Cristo intrépidamente y dejar que los hombres hagan como quieran. Dios está en control (Hechos 4.23–31).

La «blasfemia contra el Espíritu Santo» (v. 10) tiene una referencia especial a la nación judía que estaba rechazando la evidencia que Jesús les daba de quién era Él y lo que necesitaban ellos hacer. Cuando rechazaron el ministerio de Juan el Bautista, rechazaron a Dios el Padre que envió a Juan; pero todavía estaba el testimonio del Hijo. Cuando rechazaron a Jesús, Él oró por ellos (Lucas 23.34). Todavía tenían el testimonio del Espíritu (Hechos 1.8). Cuando rechazaron el testimonio del Espíritu a través de la Iglesia (Hechos 2–7), pecaron en contra del Espíritu Santo (Hechos 7.51) ¡y no quedaba ya más testimonio!<sup>1</sup>

## A. Advertencias y alientos (12:1–12)

**12:1** Fue **juntándose por miles y miles la multitud**, mientras Jesús estaba condenando a los fariseos e intérpretes de la ley. Por lo general, una disputa o un debate atraerán a una multitud, pero indudablemente esta multitud fue también atraída por la intrépida denuncia que hacía Jesús de todos aquellos hipócritas guías religiosos. Aunque una actitud sin temporizaciones frente al pecado no es siempre popular, sí que se recomienda al corazón del hombre como cosa recta. La verdad siempre conlleva su propia confirmación. Volviéndose a **sus discípulos**, Jesús les advirtió: **Guardaos de la levadura de los fariseos**. Les explicó que la levadura es un símbolo o imagen de **hipocresía**. Un hipócrita es uno que lleva una máscara, alguien cuya apariencia externa es radicalmente diferente de lo que es por dentro. Los fariseos se proponían como pautas de virtud, pero en realidad eran maestros del disfraz.

**12:2–3** Llegaría el día en que se manifestaría su verdadera realidad. Todo lo que ellos habían **encubierto** habría de **descubrirse**, y todo lo que habían hecho **en tinieblas** sería llevado a **la luz**.

Igual de inevitable que el desenmascaramiento de la hipocresía es el triunfo de la verdad. Hasta entonces, el mensaje proclamado por los discípulos había sido pronunciado en relativa oscuridad y a audiencias limitadas. Pero después del rechazamiento del Mesías por parte de Israel y de la venida del Espíritu Santo, los discípulos saldrían valerosamente en el nombre del Señor Jesús y proclamarían las buenas nuevas por todas partes. Luego, en comparación, sería **proclamado en las azoteas**. «Aquellos cuya voz no puede ahora encontrar quien preste atención excepto dentro de círculos limitados y oscuros, llegarán a ser los maestros del mundo.»

**12:4–5** Empleando las alentadoras y cálidas palabras **amigos míos**, Jesús advierte a Sus discípulos que no se avergüencen de esta maravillosa amistad bajo ningunas

<sup>1</sup> Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

pruebas. La proclamación universal del mensaje cristiano atraería persecución y muerte sobre los leales discípulos. Pero había un límite a lo que los hombres como los fariseos podrían hacerles. La muerte física era el límite. Esto no deberían temerlo. Dios visitaría a sus perseguidores con un castigo mucho peor, la muerte eterna en el **infierno**. Por eso, los discípulos debían **temer** a Dios y no a los hombres.

**12:6-7** Para enfatizar la atención protectora de Dios sobre los discípulos, el Señor les menciona el cuidado que el Padre tiene por los **pajarillos**. En Mateo 10:29 leemos que se venden dos pajarillos por una moneda de cobre. Aquí vemos que **cinco pajarillos** valen **dos cuartos** o monedas de cobre. En otras palabras, cuando se compran cuatro pajarillos se añade uno de más gratuitamente. Sin embargo, ni siquiera este pajarillo de más sin valor comercial alguno es olvidado por **Dios**. Si Dios se cuida de este pajarillo de más, ¡cuánto más se cuidará de aquellos que salen con el evangelio de Su Hijo! Él tiene numerados **aun los cabellos de su cabeza**.

**12:8** El Salvador dice a los discípulos que **todo aquel que me confiese delante de los hombres** ahora será confesado por Él **delante de los ángeles de Dios**. Aquí se está refiriendo a todos los verdaderos creyentes. Confesarle es recibirle como único Señor y Salvador.

**12:9** Todo aquel que le niegue **delante de los hombres será negado delante de los ángeles de Dios**. La referencia primaria aquí parece ser los fariseos, pero naturalmente el versículo incluye a todos los que rehúsan a Cristo y se avergüenzan de reconocerle. En aquel día, Él dirá: «Nunca os conocí».

**12:10** A continuación el Señor explica a los discípulos que hay una diferencia entre críticas contra Él y la blasfemia **contra el Espíritu Santo**. Aquel que hable **contra el Hijo del Hombre** podrá ser **perdonado** si se arrepiente y cree. Pero la blasfemia **contra el Espíritu Santo** es el pecado imperdonable. Éste es el pecado del que eran culpables aquellos fariseos (véase **Mt. 12:22-32**). ¿Cuál es este pecado? Es el pecado de atribuir los milagros del Señor Jesús al diablo. Es blasfemia **contra el Espíritu Santo** porque Jesús llevó a cabo todos Sus milagros en el poder del Espíritu Santo. Por eso, era venir a decir que el Espíritu Santo de Dios es el diablo. No hay perdón para este pecado ni en esta era, ni en la era venidera.

Este pecado no puede ser cometido por un verdadero creyente, aunque algunos se sienten atormentados por el temor de haberlo cometido por haber recaído. La recaída no es el pecado imperdonable. Un recaído puede ser restaurado a la comunión con el Señor. El mismo hecho de que una persona esté inquieta es evidencia de que *no* ha cometido el pecado imperdonable.

Tampoco el rechazamiento de Cristo por parte de un incrédulo es el pecado imperdonable. Una persona puede rechazar una y otra vez al Salvador, y sin embargo al final volverse al Señor y ser convertido. Naturalmente, si muere incrédulo, no puede ser convertido jamás. Su pecado, entonces, se vuelve imperdonable. Pero el pecado que nuestro Señor describió como imperdonable es el pecado que los fariseos cometieron diciendo que Él hacía Sus milagros por el poder de Beelzebú, príncipe de los demonios.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

**12:11–12** Era inevitable que los discípulos fuesen llevados ante las **autoridades** gubernativas para ser juzgados. El Señor Jesús les dijo que era innecesario que se preparasen por adelantado **qué habrían de responder en defensa** propia. **El Espíritu Santo** pondría las palabras adecuadas en sus bocas siempre que fuese necesario. Esto no significa que los siervos del Señor no deban pasar tiempo en oración y estudio antes de predicar el evangelio o enseñar la Palabra de Dios. ¡No debería emplearse como excusa para la pereza! Sin embargo, sí es una promesa concreta del Señor de que aquellos que son llevados a juicio por su testimonio de Cristo recibirán una especial ayuda del **Espíritu Santo**. Y es una promesa general dada a todo el pueblo de Dios de que si andan en el Espíritu, recibirán las palabras adecuadas que decir en los momentos críticos de la vida.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonal: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586